

México han acogido esta noticia con júbilo, como es natural. Independientemente de lo que haya de cierto o de falso en la noticia de marras, la ruptura entre el "socialismo" y el stalinismo, de no haber acaecido ya, es sólo cuestión de tiempo.

De esta manera la gran orquesta mundial que toca la sonata de la confusión y el engaño del proletariado ha iniciado un nuevo tiempo. Después de muchos años de lucha, los partidos ex-comunistas de la Tercera Internacional tendieron la mano a los "socialistas" amarillos de la Segunda. Para ello había sido necesario que previamente el rojo leniniano de la Comintern se cambiara por el blanco frentepopulista de Stalin y Dimitrov.

Y lo que antes ocupaba el ala izquierda del movimiento obrero vino a ocupar la derecha, y viceversa. Así las masas, que estaban a punto de abandonar definitivamente a los líderes de la traición, no tuvieron más remedio que creer nuevamente en ellos. Así se malogró el fruto de la larga lucha contra el oportunismo que Lenin inició desde los días de la Gran Guerra.

El stalinismo sirvió maravillosamente al renacimiento del prestigio agonizante de los viejos líderes de la Segunda Internacional y de sus congéneres de todos los países, como Toledano en México. Más aún. Los viejos lobos del oportunismo, duchos en el engaño de las masas, empujaron hasta la extrema vanguardia del propio oportunismo a los dirigentes de los partidos comunistas. Nunca nadie, en toda la historia de las traiciones al movimiento obrero, había llegado a los extremos de desvergüenza a que llegaron los stalinistas. Y como a este desprestigio vino a sumarse el de la burocracia soviética que asesina revolucionarios y ofende a la humanidad con la invención de crímenes inverosímiles, pronto, muy pronto, se gastaron las nuevas muletas de los jefes inveterados del oportunismo mundial. Ahora ya no quieren la compañía de sus amigos pasajeros. Con una rapidez propia de estos

tiempos en que los capítulos de la historia se escriben por minutos, los stalinistas dejaron de ser lo que fueron al principio de su contubernio con el oportunismo. Del papel de amigos que lo prestigiaban pasaron rápidamente al de compañeros que ¡lo cubren de oprobio!

Este es, en cuanto al pasado y al presente se refiere, el sentido que tiene la ruptura del Partido "Socialista" Francés con los stalinistas. Sin embargo, lo más importante no es eso. Por lo que se refiere al futuro, esta ruptura significa un nuevo esfuerzo de los defensores de la sociedad burguesa para evitar que los elementos más conscientes del proletariado salgan definitivamente de la esfera de influencia del oportunismo. Pues como resultado de las traiciones del contubernio de las Segunda y Tercera internacionales, que se ha hecho ostensible por una serie interminable de triunfos de la reacción, parte de los obreros caerá bajo la influencia del fascismo demagogo, en tanto que los otros, los mejores, los que comprenden la necesidad de volver a la izquierda, encuentran en el camino que va desde su desencanto contra el oportunismo hasta las filas de la revolución la gran represa del movimiento encabezado por los líderes derechistas que mintiendo una vez más simulan condenar a la cloaca stalinista en nombre del verdadero socialismo.

Y el fenómeno no es ni puede ser privativo de Francia. Pronto presenciaremos hechos semejantes en todas partes. Y acaecerán tanto más pronto cuanto mayores hayan sido las oportunidades de actuar que haya tenido el stalinismo, ya que para esta gente actuar y traicionar y desprestigiarse es lo mismo. En México, pues, donde por circunstancias especiales los stalinistas han tenido grandes oportunidades, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que estamos en vísperas de asistir a la ruptura entre el oportunismo de viejo cuño con su hermano el stalinismo.